

Beatris de Rojas, originaria de la ciudad de Tlaxcala, los quales eran muy pobres, y aviendo crecido su hija hasta la edad de catorse años, adornada de hermosura, pretendian casarla, no solo por ponerla en estado, sino tambien por remediar las necesidades, que padecian con su pobreza, juzgando, que hallarian quien la remediase, por ser su hija hermosa, y virtuosa, tanto que frequentaba los santos Sacramentos en la Iglesia del carmen, donde tenia su confessor; teniendo ya ajustado casamiento conforme lo deseaba su padre, fue la hermana Maria en compania de su madre a comulgar, y avendolo hecho se le aparecio la SS. Virgen trayendo en sus brazos vn hermosissimo niño y le dixo: *Hija no te cases con el que te quieren casar, sino con este niño, que es mi hijo y entregandose lo tubo en sus brazos debajo del manto, quedandose elebada tan grande rato, que su madre le dixo hija bamos, hasta quando e mos de estar aqui, entonces la SS. Virgen reciuo el niño y se desaparecio; refiriendole la hermana Maria esta vision a su madre le dixo, que le diese noticia de ello a su confessor, el qual luego que la tuvo, paso a esta ciudad a solicitar su entrada en este convento, y refiriendole a la comunidad todo lo sucedido, compadesidas las religiosas determinaron receuirla, con cuya determinacion la trujeron a esta ciudad, y examinandole su vocacion las religiosas les parecio tan propia por su virtud para la religion, y por su salud y robutes, para el exercicio de cozinera, que luego la admitieron, y dispensandole en la dote, reciuo el santo habito, que se lo dio el padre Pedro de Salmeron el dia veinte y vno de Noviembre de mil seiscientos y treinta y quatro años, profesó el año siguiente el dia treinta de Diciembre, siendo priora la madre Marina de la Cruz, quando reciuo el habito estaban vivas, la hermana Maria de san Francisco, la hermana Magdalena de san Pedro, y la hermana Antonia de san Joseph, por lo qual juzgo la admitieron, para que supliese por la hermana Maria de san Francisco, la qual por la enfermedad, y falta de juicio, no debia de asistir ya a el ministerio de cozinera, ocupando la hermana Maria de san Alberto algun lugar que estaba vaco, por muerte de alguna religiosa de velo negro: por ultimo despues de aver vivido en la religion quarenta y ocho años diez meses y diez dias, con exemplo y edificacion de toda la comunidad, llegó el ultimo termino de su vida, y administrados los santos Sacramentos, murio el dia primero de Octubre del año de mil seiscientos y ochenta y tres.*

De la hermana Teresa de la Madre de Dios certifica la madre Maria de Christo, de lo que oyo dezir a las religiosas antiguas, que fue vna religiosa de grande desengaño, y tan amante de la oracion, que teniendo el officio de cozinera, lo disponia todo de calidad, que no faltaba por la mañana y ala tarde a las horas de oracion, en la qual estaba con ensendido fervor, que se le conocia en el semblante, mostrando el fuego del divino amor, que abra-

zaba

zaba su corazon y juntamente se conocia, que en este santo exercicio de la oracion receuia grandes luzes y favores del cielo, siendo esto tan comun entre las religiosas, que todas la veneraban y la atendian con el aprecio, que grangeaba esta misma, sirviendolas a todas, y acada vna en particular con carinosa afabilidad; fue asimismo estimada y querida de los prelados, a quienes correspondia, cuidando de regalarlos en sus enfermedades, con algunos pucheros de la coziña.

Buelve a certificar en su relacion la madre Maria de Christo, que las madres antiguas, que alcanço, dezian y repetian, como la hermana Theresa avia sido exemplarissima religiosa, pues en medio de estar padefiendo hasta que murio, continuos y penosos achaques, que contra jo desde su mocedad; relplandesian en ella todas las virtudes, y principalmente la obediencia y silencio, exercitadas todas con fervoroso espíritu, por el frecuente trato, que tenia, de hablar con Dios en la oracion: vn dia le preguntó a la hermana Maria de san Alberto, que como le avia ido en la oracion, a cuya pregunta le respondió con humildad, que como le avia de ir sino como vna bestia, por que ella se ponía en la presencia de Dios, como vn jumento pidiendole piedad y misericordia a su divina Magestad: entonces la hermana Theresa le dixo, si quieres, que te lo diga, yo te lo dire como estabas, a lo qual humilde y bien advertida la hermana Maria de san Alberto se nego y no quizó oyr ni saber (lo que se infiere y presume) averle revelado el Señor a la hermana Theresa; la qual tenía donaire y gracia en tocar y cantar, sirviendo de diversion a las religiosas en las recreaciones, y tambien pudo suceder que en la coziña lo hiziese algunas vezes, al estar guisando, y sazondando los manjares, y otras vezes despues de aver trabajado en este ministerio, cantando siempre cosas de espíritu y devocion: no obstante en vnas de las visitas, que hazia frequentemente el venerable Señor Don Juan a la comunidad, se quedó hablando a solas con su Ezellencia, y desde entonces no volvió a cantar mas, sino quando en alguna de las recreaciones extraordinarias se lo mandaba la prelada.

Consta del libro de las profeciones, que en siglo se llamaba Theresa Cortes, nacida en esta Ciudad, hija legitima de Bernardo Cortes natural de Guatemala, y de Mariana del Castillo originaria de la Ciudad de Sevilla; reciuo el habito el dia primero de Junio, y segundo dia de pasqua de espíritu santo del año de mil seiscientos y quarenta y ocho, que se lo dio con licencia del Señor Vicario, el Muy Reverendo Padre Fray Augustin de la Madre de Dios religioso carmelita descalço, y el año siguiente en seis de Junio hizo su profesion; de suerte, que con la hermana Theresa de la Madre de Dios avia en el convento cinco religiosas de velo blanco, que las de bieron de recibir, por averse declarado la enfermedad que le impidio asistir a la coziña a la hermana Antonia de san Joseph: no se apunto en el libro de las profecio-

ccc